

Augusto Rodín
"La Desesperación"



Para una síntesis reflexiva sobre la identidad

La Filosofía del Dinamismo dentro de la Inmutabilidad

Ninguna institución es digna en ausencia del enfrentarse a una gran empresa; y ninguna de magnitud superior a la búsqueda de sí misma, a la investigación de la inmanencia que origina la trascendencia, al hallazgo de la identidad que confiere la especificidad al tiempo que la generalidad.

El definir la identidad institucional es un proceso arduo por lo complejo, doloroso por lo vital, inacabable por su historicidad, inagotable por su profundidad, pero definitivo por su necesidad. Absoluto englobante de todo el quehacer de la entidad, ha de ser diseminado, promulgado y postulado mediante formas acordes con las diversas interpretaciones aportadas por quienes con él se comprometen.

La revista "Universidad Pontificia Bolivariana" es una de tales formas, institucionalmente establecidas. Tal es su carácter, y no uno meramente informativo o comentativo o vulgarizante. Y

dentro de aquel proceso, ahora intensamente vivido, que renueva la institución, la vivifica, la desequilibra para que adquiera aún más estabilidad, adquiere una nueva apariencia; pues la Universidad es cambio dentro de la permanencia, novedad dentro de la fundamentalidad, función dentro de la estructura, dinamismo dentro de la inmutabilidad, ruptura dentro de la continuidad.

Tales elementos son los que pretende reflejar la revista en una nueva etapa. Y esta edición se dedica a la situación que los presenta con mayor intensidad: la problemática contemporánea, que implica mundialidad, globalidad, totalidad, líneas que ha explorado y vivido la Universidad, de acuerdo con las notas que la identifican como ente universitario y la especifican doctrinariamente en su catolicidad y pontificidad.

La Dirección

El Discurso Conceptual y el Discurso Estético

La doble interpretación de la realidad

Por Carlos Arturo Fernández

La relaciones entre el arte y la realidad se presentan como el más complejo entre todos los problemas estéticos. Por una parte, la obra aparece como un reflejo del mundo y del medio en el cual se produce. Bien puede recordarse en este sentido que no existe ninguna obra de arte intemporal sino que todo en ella, desde las concepciones estéticas y filosóficas que la sostienen hasta la producción material de la misma, está directamente relacionado con el medio social. Este es el campo fecundo en el cual se mueve la sociología del arte. Pero al mismo tiempo debemos afirmar que la obra de arte es **creación** y en cuanto tal supera radicalmente cualquier reflejo de la realidad; se crea a partir de ella pero nos entrega una forma de conocimiento nuevo. Es éste el terreno específicamente estético. Las últimas décadas del siglo XIX, a partir del trabajo del grupo impresionista, vieron el afirmarse, cada vez más

claro, de la autonomía de la obra de arte. A medida que los artistas se fueron centrando en la solución de los problemas estéticos y en la investigación de las posibilidades que la nueva dirección del arte implicaba, fueron comprendiendo que todos los compromisos de la obra y del artista como tal, pasaban a través de la dimensión estética: No hay un desinterés por lo real sino la búsqueda clara de autenticidad dentro del trabajo artístico.

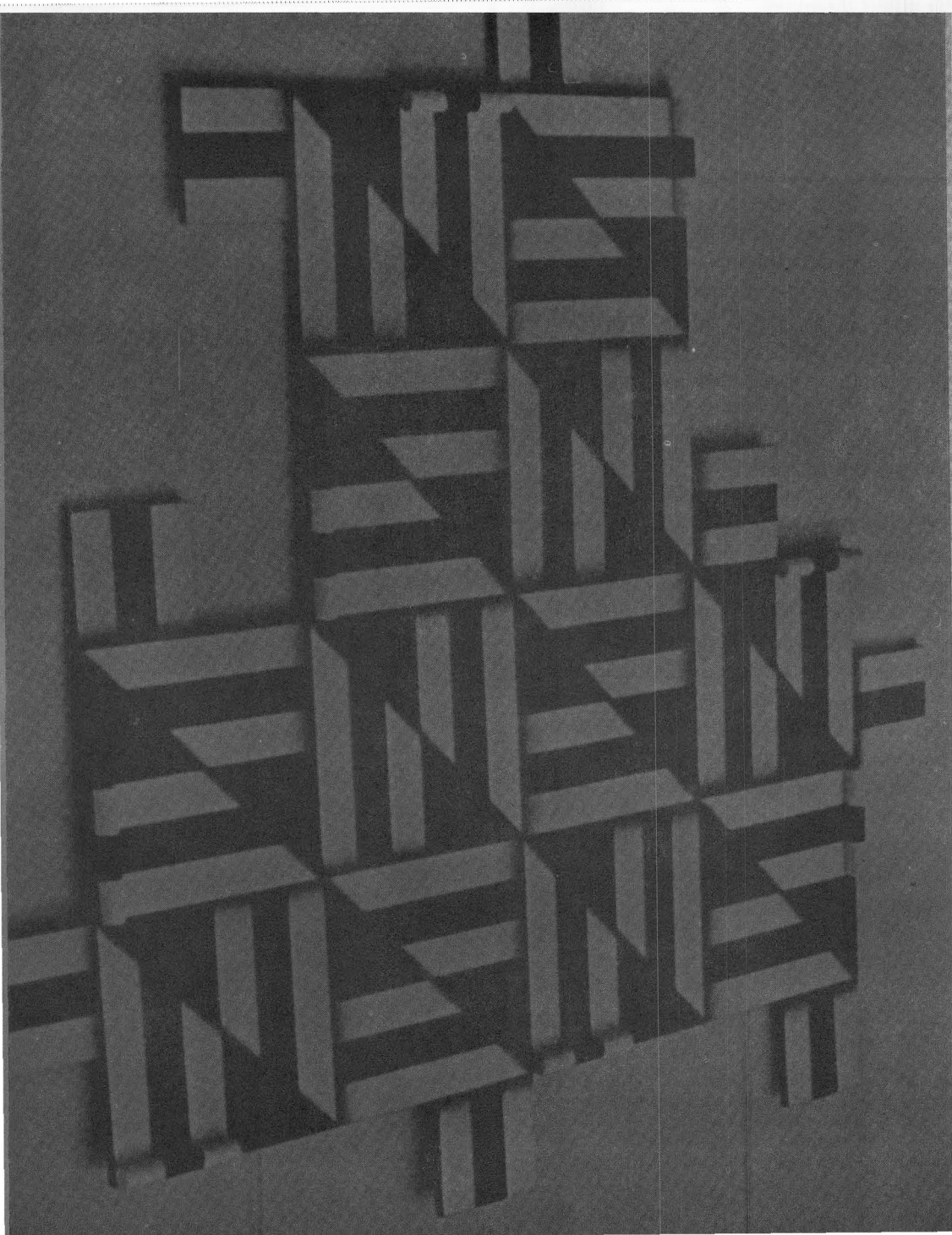
Sobre la realidad el arte dice su palabra, palabra cargada de polivalencia significativa, abierta a la libre interpretación, sugestiva pero coherente en sí misma, estricta dentro de su propia estructura, consecuente dentro de su naturaleza.

El hecho de haber elegido una serie de obras de arte para ilustrar la Revista de la Universidad no es un hecho arbitrario sino el intento de enriquecer el discurso conceptual lógico con un discurs-

so estético que, referido al mismo tipo de realidades, nos entrega, como se ha anotado, un conocimiento diferente que, según las concepciones artísticas de sus creadores, se refiere a veces más a la sensibilidad, a veces más a cierto tipo de racionalidad, a veces reflejará más directamente lo real, a veces lo evadirá, pero siempre de una forma cercana al instinto y la intuición.

Quizá quepa recordar aquí la afirmación de Herbert Reed: "El arte es una forma de conocimiento, y el mundo del arte es un sistema de conocimiento tan precioso para el hombre como el mundo de la filosofía o de la ciencia. Desde luego, sólo cuando reconocemos plenamente que el arte es una forma de conocimiento paralela a otras, pero distinta de ellas, por medio de las cuales el hombre llega a comprender su medio ambiente, sólo entonces podemos empezar a apreciar su importancia en la Historia de la Humanidad".

El autor, Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y doctor en Historia del Arte de la Universidad de Bolonia, Italia, es actualmente Jefe del Departamento Cultural de la U.P.B.



Omar Rayo
"Butantán"

Teorización Interrelacional

Para comprender la problemática mundial

1. EL CONJUNTO DE LOS INFINITOS GENERA EL SISTEMA DE LO INTERRELACIONAL.

En la Historia del Conocimiento, antes fue lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande: dominios abordados conceptual e instrumentalmente con éxitos de igual magnitud a la riqueza de su objeto. También hubo otro infinito, más no de este mundo: la divinidad iluminó con su sentido el progresivo entrar humano en el universo, que lo llevó entonces a una nueva inagotabilidad, lo infinitamente complejo. Ante él, no hay instrumentación ni utillaje. Solo el cerebro desnudo, que enfrenta con su lógica una variedad prodigiosa de elementos, que se relacionan, interactúan y combinan, dentro de un fluir temporal que añade una dimensión o lo sincrónicamente unido.

Sucesivos conceptos, metodologías y

campos de estudio fueron surgiendo para el tratamiento de la complejidad dinámica; la Teoría de Sistemas, la Dialéctica y el Estructuralismo o Estructurología concretan las de mayor alcance y las figuras de entrecruce mostraron un conjunto nuevo de dominios: lo intersubjetivo, lo interinstitucional, lo intercultural, lo interideológico, lo interdisciplinar. En fin, ya sea en lo general o en lo particular, cada campo empezó a exigir su propia creación conceptual caracterizada por el prefijo típico. De ahí entonces que el natural proceso de generalización lleve a la postulación de una Teoría General de las Interrelaciones o Teoría Interrelacional.

2. AMPLIAR EL DOMINIO DE LA PROBLEMATICA IMPLICA UNA DEFINICION DE LA IDENTIDAD.

Por otro lado, al delimitar un dominio específico, no es un solo proble-

ma lo que lo caracteriza sino un conjunto de ellos, obviamente también interrelacionados. De ahí el concepto de problemática, que es entonces una forma de acceso cognoscitivo a dicho dominio. El ejercicio de interés es la ampliación del dominio y en tal sentido se deriva hacia el máximo posible, el mundial. Tal es el concepto de problemática mundial contemporánea.

Tal tema, arduo, de acceso difícil, cuya visualización exige nuevas metodologías, cuya captación implica una absoluta apertura mental, cuyo esclarecimiento sólo empieza a posibilitarse bajo la luz de una Teoría Interrelacional, constituye una de las actividades académico-investigativas del subsistema que en la Universidad Pontificia Bolivariana se denomina Organismos de Apoyo, y cuyo objetivo es todo el complejo que involucra la investigación y el desarrollo institucional y los aspectos comunicacionales y relacionales. Para ello existen diferentes causas motivadoras: naturalmente considerada su proyección hacia el completo ámbito universitario, la fundamental radica en que, dado su propósito aclaratorio de identidad como institución, el juicio correspondiente solo puede

vi

efectuarse dentro del juego que la interinstitucionalidad realiza, lo que al mismo tiempo es una base para su contrastación. En la simultaneidad, su labor educativa únicamente se posibilita bajo el conocimiento de la supercultura que la interculturalidad origina, y la permeación ideológica de ella exige el ejercicio de mecanismos interideológicos. Por lo demás, proyectada hacia el desarrollo, como es obligatorio a partir de sus objetivos por un lado, y por otro, dado el hecho simple de su existencia institucional en un mundo que cambia, es obvio que tal proyección, que ha de concretarse en propuestas modélicas, por lo menos, solo puede ser deducida del conocimiento profundo de toda una realidad contemporánea y su interpretación.

3. LA COMPLEJIDAD ES UN ESTIMULO MENTAL

La primaria impresión ante una perspectiva así planteada puede ser negativa, pues acostumbrada la mente humana a las visiones locales y provincianas, el ascenso hacia la globalidad es, fuera de sorprendente, desalentador, más cuando la problemática se visualiza en su apariencia difícil, con los visos incluso de tragedia que la

diaria realidad inspira. El mensaje inmediato es el inverso: la complejidad genera el estímulo. Y así, la contemporaneidad es la época más estimulante para la mente humana. Esa urdimbre de interrelaciones, productora de la complicación; esa superposición de niveles, de actividades, de novedades, impresionante por su diversidad; esa lacerante producción de nuevos hechos, de nuevas fórmulas y formas, lo modal que se diversifica, lo factual que se multiplica, es sencillamente un indicio de que la evolución mental nunca se detuvo, de que la ontogénesis humana es un proceso continuado. Y en todo ello, el hombre que piensa, más que angustia encuentra placer, más que repulsión pasiva, compulsión activa; más que ensimismamiento, aperturas; más que retrospección, prospección. En fin, satisfacción por el lógico desarrollo de un plan creador, bíblicamente expresado como crecimiento y multiplicación.

4. UNA TENSION QUE CONDUCE AL PLURALISMO

Considerado el hombre como un sistema, su medio ambiente es total, pero por razones metodológicas puede ser dividido bipolarmente en

uno natural y otro cultural. Aquél le fue dado y constituye su herencia; el segundo es su creación y su logro. Los dos coexisten, pero contrapuestos, en tensión, y tal tensión se fundamenta en dos hechos básicos: el primero radica en que el medio ambiente natural o biosfera es transformado continuamente por el medio ambiente cultural o culturosfera. El segundo se deriva de la diferente rapidez evolutiva de cada uno: el natural presenta un ritmo lento, expresable cuantitativamente como un cambio lineal o aritmético; el segundo se transforma velozmente, siguiendo leyes exponenciales o en progresión geométrica.

Pero hay algo más: mientras el medio ambiente natural es uno, el cultural es múltiple. Posee tantos elementos como culturas existan, al tiempo que dentro de cada una, las microculturas, normalmente concentradas en las instituciones, lo diversifican aun más. En la interculturalidad, las culturas se interrelacionan. En su diversidad, originan el concepto de pluralismo cultural. Y habituada la mente humana a vivir dentro de un medio ambiente natural, al cual domina y controla, del cual conoce sus leyes y las supera, el enfrentamiento

con la polirealidad no-natural, con el pluralismo cultural, lo desconcierta y confunde, más cuando en un cierto momento entiende que es su propia creación.

Aceptar la realidad de un mundo que es cada vez más uno y cada vez más diverso, y dentro de él, aceptar también la realidad de un individuo que, al tenor de tal contexto, debe simultáneamente progresar en unidad y diversidad, compaginar simultáneamente un proceso creciente de individuación y de multiplicación, es la primera consecuencia educativa de la presentación del concepto denominado problemática mundial contemporánea. Pero tal acción debe reflejarse en el nivel institucional, pues no solo se educan los individuos sino también las instituciones. Ciertamente, ha de existir una pedagogía para las instituciones. Y al igual como la Educación, en último término, produce el auto-descubrimiento de los individuos, aquélla debe generar el auto-descubrimiento de las instituciones. Y en el caso desarrollado, auto-descubrirse frente al pluralismo y emprender un proceso simple: conocerlo ante todo, apreciar luego su riqueza y por último ofrecer su propia identidad como

opción integrativa. O en palabras resumidoras de Pablo VI, el pontífice de la contemporaneidad, practicar un pluralismo cohesivo y no uno divisivo.

5. LA PROBLEMÁTICA MUNDIAL SE FUNDAMENTA EN UNA TETRALOGÍA CONCEPTUAL

Cuatro son los elementos que conceptualmente fundamentan la problemática mundial contemporánea: **el cambio, el crecimiento, las crisis y el futuro.** En tal sentido aparece claro que la cuestión no consiste simplemente en enunciar un conjunto de problemas característicos de la actualidad, sino que más allá, el enunciado “problemática mundial contemporánea” constituye como tal un objeto explícito de conocimiento, algo que, por consiguiente, admite una metodología exploratoria y que origina modelos conceptuales explicativos, cuyo conjunto proporciona un discurso. En otras palabras, que existe una disciplina objetivamente caracterizada por dicha temática, y por ende, hay un nivel epistemológico, para su tratamiento. Tal idea va a aparecer como chocante por lo novedosa, y dado también el nivel al cual se ha presentado la cuestión.

Más difícil será entonces aceptar que su tratamiento exigirá el anterior compromiso de explicitar una epistemología del cambio, una epistemología del crecimiento, una epistemología de las crisis y una epistemología del futuro. En último término, tal sería el objetivo de cualquier investigación en la temática cuestionada: no la mera captación informativa sobre el *modus vivendi* actual de la humanidad, presentable incluso atractiva e impresionantemente desde un punto de vista cuantitativo si se habla de índices de morbilidad o mortalidad, de tasas crecientes de natalidad o contaminación, de valores depresivos del Producto Nacional Bruto y la renta per cápita, de número de armas fabricadas por día, de muertes infantiles por desnutrición, de estimativos sobre la perennidad de los recursos naturales. Todo ello es importante, pero únicamente en cuanto sea visualizable como conjunto empírico de indicadores que fundamentan la construcción de un espacio cognoscitivo sobre su significado y su sentido, su exégesis y su hermenéutica.

6. EL CAMBIO ES UNA HETERODOXIA EPISTEMOLOGICA

Probablemente el cambio sea el único hecho de absoluta objetividad. Correspondió al genio griego la primera y tal vez última conceptualización dentro del pensamiento tradicional. Y es extraño el vacío posterior en cuanto a su tratamiento sistemático, hasta hacerse ahora obligatorio: la complejidad dinámica en general, y la problemática mundial en particular lo exigen. Una y otra, tanto onto como epifenoménicamente originaron una particular generación de filósofos, a quienes ha correspondido la reflexión que se vienen planteando, y que ha superado alguna concepción, todavía vigente, en la cual la filosofía fue profesionalizada, de tal modo que era necesario el título académico para conceptualizar y razonar. Un poco en retorno al espíritu griego, la epistemología de la problemática es entonces producida por un heterogéneo mosaico de intereses, profesiones y disciplinas, con formas también especiales surgidas a su vez de una no menos especial institucionalidad. Nada hay pues más heterodoxo que ese típico grupo de epistemólogos, más sugerentes que conceptuales, un

La problemática mundial contemporánea

poco relacionistas o publicistas, más brillantes que profundos, y de todas maneras, especialistas en síntesis, teóricos de la Interrelacionalidad.

Alvin Toffler es el moderno epistemólogo del cambio y a su obra está consagrado el primer artículo de este conjunto, pues, se repite, en la

base de la problemática mundial contemporánea se halla el cambio como fundamento explicativo. Toffler estudia tanto su ritmo como sus direcciones y establece tres parámetros interpretativos: la transitoriedad o medida de la impermanencia, la diversidad o referente de la multiplicidad de opciones y la no-

Oswaldo Guayasamín
"Los Torturados"



vedad o signación de lo surgente. Por otra parte, y como recurso a la Interrelacionalidad, se anota que ningún cambio es aislado: todos hacen parte de un fenómeno más amplio que implica los tránsitos rupturales de unas etapas a otras dentro de la culturosfera, interpretables mediante el análisis de lo ocurrido en diferentes dominios, tales como el técnico, el energético, el económico, el social y el informático, identificados nomenclaturalmente dentro de la problemática como tecnosfera, energosfera, econosfera, sociosfera e infosfera. Obviamente, ninguno de ellos cambia aisladamente: una vez más, su interrelación es la originante de una completa fenomenología.

7. EL PROBLEMA NO ES MERAMENTE OPTAR O NO POR EL CRECIMIENTO

El crecimiento se concatena con el cambio, y naturalmente con las crisis. Estudiar separadamente cada uno de los cuatro elementos que estructuran la moderna problemática es solo un recurso metodológico, simplificante esencialmente. Las posiciones frente al crecimiento son normalmente simplistas: se habla elemental

y superfluamente de su detención, su retardo o su continuidad. Pero el crecimiento es más un proceso que un objeto, su juicio exige pues su conocimiento, de base no tanto definible como conceptualizable: en último término, carece de sentido y de pertinencia el hablar de crecer o no crecer, mientras no se aclaren la ubicación, el sentido y el sujeto del crecimiento.

En la naturaleza, hay dos tipos de crecimiento, cuya referencia es fundamental. Existe el crecimiento indiferenciado, simple multiplicación exponencial de las células, donde cada nueva es réplica de la original. Es pues, meramente cuantitativo. Pero también existe el crecimiento orgánico o diferenciado, en el que las células se diferencian en estructura y función, siendo la cualitatividad lo privativo, ya se acompañe o no de cuantitatividad.

Ninguna razón impide proceder por analogía, en nuestro caso, y aplicar lo que biosféricamente ocurre al sistema mundial. En la anterioridad, éste no era un tal sistema, sino un mero conjunto de partes independientes. Cada una podía entonces crecer según su conveniencia. La

Teoría Interrelacional nos muestra que del conjunto se pasa a un sistema, donde hay una interdependencia funcional, y cada parte contribuye al desarrollo orgánico. Entonces el crecimiento de cada una depende del crecimiento o decrecimiento de las otras, y consecuentemente, el crecimiento indiferenciado de una de las partes es atentatorio, no sólo contra ella misma, sino contra el sistema completo.

En términos de crecimiento, la opción es pues la del crecimiento orgánico, y de facto se descartan las tesis de crecimiento continuo e indiferenciado y del no-crecimiento o crecimiento cero. La primera es absurda si sencillamente se comparan las posibilidades con los límites, y así, la cuantitatividad que sustenta la tesis, es igualmente su réplica. La segunda supondría la uniformidad y la unidimensionalidad, factores inexistentes, pues si algo es real, es precisamente el seguimiento de una pauta de crecimiento desequilibrado. En el crecimiento no-diferenciado, las interrelaciones que se presentan son su propia garantía. Pero en la naturaleza, el proceso ocurre de acuerdo con un plan, en el cual la diversificación celular está definida por los requisitos

de los órganos, cuyo tamaño y forma, o sea, su crecimiento, a su vez está limitada por su función, que es entonces dependiente del organismo total. Plan y organismo son inseparables: el plan se encuentra en el principio de la organicidad. Pero ha de recordarse que el proceso biosférico es diferente al culturosférico. Este es creación humana, y no hay plan en su esencia: es el hombre quien dictamina la forma del crecimiento.

8. LAS CRISIS EMERGEN AL COMBINARSE EL CAMBIO CON EL CRECIMIENTO INDIFERENCIADO.

El cambio impele el crecimiento, y como en la historia de la humanidad la opción fue por uno indiferenciado, el hecho consecuencial ha sido la emergencia de las crisis. Y si se habla de una problemática mundial contemporánea es precisamente porque hay un reconocimiento de que ellas existen.

Aquí caracterizamos el concepto de crisis identificándola pues con el de síntoma. No es la situación caótica o irreversible, sino la toma de conciencia sobre los efectos de una ten-

sión y la correspondiente conducción hacia una acción resolutiva. Ahora bien, existen crisis nuevas, y ellas se superponen a las antiguas: su conjunto constituye una gran crisis, un síndrome global.

La etiología aparece clara en principio por la tensión originada entre las esferas que sufren un proceso de crecimiento no diferenciado, lo que produce una contradicción en las leyes respectivas. En un dominio dado, la previsión de otro puede causar crisis por exceso o por defecto. Así, la influencia de la tecnosfera sobre la energosfera conduce a un agotamiento, y hay crisis por carencia; pero el efecto de la misma tecnosfera en la infosfera conduce a un incremento desmesurado de las formas técnicas de comunicación, y la crisis es por opulencia.

Naturalmente, ha de efectuarse igualmente una taxonomía de las crisis. Como en todo fenómeno clasificatorio, la cuestión es más profunda de lo aparente, y para entonces no repetir la enumeración convencional, se expresa más bien una criteriología de caracterización. Las crisis actuales, pues, son plurales, concurrentes, universales, aideológicas y de ori-

gen positivo. El pluralismo se refiere a su diversidad: no hay una crisis, hay muchas. La concurrencia dice interrelación; una crisis desata las otras, y carece de sentido el resolver una aislada; la universalidad implica su existencia en todos los países, geográficamente, al tiempo que la aideologicidad las independieza de las Ideologías. No hay pues fronteras para las crisis, ni geográficas ni ideológicas. La última característica es desconcertante: a diferencia de muchas de las crisis antiguas, que tenían un origen negativo, sociopsicológico al ser resultado de una malévola intención, o natural, tal como los destructores fenómenos físicos o biológicos, las crisis contemporáneas son de origen positivo. Ciertamente, resultan de un proceso que instrumenta un valor puesto en acción. Así, reducir el trabajo humano explotando las fuentes no-humanas de energía, es un objetivo de plena aceptación ética. Pero condujo a la crisis de la energosfera; o fortalecer el grupo mediante una alta natalidad, es recomendable; pero se tradujo en la subcrisis demográfica de la sociosfera. Pero la tremenda conclusión es pues que la axiología de profunda y tradicional raigambre es la responsable de las crisis, y obviamente se presen-

ta la pregunta igualmente tremenda: han de abandonarse, o al menos reajustarse, tales valores?

9. LA RESPUESTA NO ES A UN DONDE SE IRA SINO A UN DONDE PODER O QUERER IR.

Cambio, crecimiento, crisis. Elementos que de una manera natural plantean el cuarto: si el cambio no cambia, si el crecimiento no se detiene y si uno y otro originan crisis, que ocurrirá? Cuál será el futuro de la humanidad? Quizás más que otro cualquiera, ha sido el futuro la máxima preocupación humana, y en la magia y la religión, disciplinas tan antiguas como el hombre mismo, las mancias y las profecías han concretado las técnicas tradicionales para posibilitar la visión de un futuro que se creía ya estaba allí. Al hablar hoy de problemática mundial, la retrospectión es interesante en cuanto a su origen, lo presente no tiene utilidad al ser una efímera ilusión o mejor, convertirse en pasado una vez se sitúa y la única dimensión de interés y significado es la futura. Al menos en tal dominio, la diagnosis carece de importancia sin la presencia de una prognosis.

Pero la visión de un futuro ya cristalizado en el tiempo no está acorde con la descripción de un presente fluido y complejo, de múltiples facetas y riquísimo en opciones. El complemento prospectivo es entonces también múltiple, y la pregunta no se plantea como a dónde irá la humanidad, sino, a dónde puede ir y a dónde quiere ir. El futuro es pues infinito en posibilidades y el planteamiento de las mismas es factible recurriendo al uso de técnicas específicas que sencillamente establecen una lógica entre el pasado inmutable, el presente fugaz y el futuro posible.

10. LOS INFORMES ESTUDIAN LA PROBLEMATICA Y SUGIEREN UN NUEVO ORDEN

La problemática mundial contemporánea ofrece una especialísima modalidad, ya mencionada anteriormente. No ha sido normalmente un tema académico clásico, y su estudio es entonces realizado por instituciones específicas, algunas de ellas informales e incluso transitorias, otras de alta estructuración y raigambre: la UNESCO, el Club de Roma, el Grupo de París, la Fundación Bariloche, el Instituto Hudson, la Fundación

Futuribles, son ejemplos. Y la forma literaria es también específica. No existen los textos convencionales, y el tema se expone en los llamados informes mundiales. Cada uno es fruto de una investigación previa y extensa, con metodologías variables, axiológica y teleológicamente discrepantes, anotando que en ellos el mismo concepto de investigación es nuevo; en la actualidad su número sobrepasa la decena y no han sido sometidos, como conjunto, a un estudio sistemático. Pero en el fondo de todos subyace una idea básica: la configuración de lo que en la nomenclatura de la temática se denomina un nuevo orden mundial, que como concepto genérico quiere decir una forma diferente de establecer la interculturalidad, teniendo a la propia humanidad como valor fundamental en todo lo que ello significa, y que implica arquitecturas específicas en cada uno de los dominios: un nuevo orden económico, un nuevo orden informático, un nuevo orden energético, un nuevo orden ecológico, en fin, también un nuevo orden ético.

Salvador Dalí
"La Persistencia de la Memoria"

